



QUIÉN SE APURA EN (LEER) PATAGONIA, PIERDE EL TIEMPO

Relaciones, agenciamientos e imaginarios geográficos

WHO HURRIES IN (READ) PATAGONIA, WASTES TIME

Relations, Assemblage, and Geographical Imaginaries.

Recibido: 15-05-2024 Aceptado: 15-09-2025 Publicado: 14-05-2026

Andrés Núñez Gonzalez

Instituto de Geografía UC y CONICET
aanunezg@uc.cl

 0000-0002-1661-845X

Carolina Aliaga Reyes

Instituto de Geografía UC
csaliaga@uc.cl

 0009-0006-5945-8202

Santiago Urrutia Reveco

Instituto de Geografía UC y Universidad de Buenos Aires
surrutiareveco@gmail.com

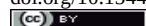
 0000-0002-9208-4496

Juliana De Glee

Facultad de Filosofía y Letras UBA
julianadeglee@gmail.com

 0009-0009-4336-1002

Citación: Nuñez, A., Aliaga, C., Urrutia, S. y De Glee, J. (2026). QUIÉN SE APURA EN (LEER) PATAGONIA, PIERDE EL TIEMPO Relaciones, agenciamientos e imaginarios geográficos. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 36(1), 251-269. doi.org/10.15443/RL3622.



Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0

Resumen: En este trabajo, enmarcado en la denominada geografía cultural, nos centramos en las formas en que la producción literaria participa en la construcción social del espacio en Patagonia-Aysén. De esta manera, proponemos que escribir el espacio (geo-grafiar) nunca sería un ejercicio puramente estético, sino que también es político en tanto contribuye a que ciertas percepciones de determinados lugares y sectores sociales se promuevan y consoliden mientras se omiten o invisibilizan otras. En la literatura revisada sobre Patagonia-Aysén de los siglos XX y XXI, identificamos que este no constituye un territorio fijo, atemporal o monolítico, sino una articulación dinámica entre pluralidad de memorias y trayectorias socioespaciales. Es decir, se reconoce en su configuración la coexistencia de imaginarios y territorialidades que varían en cuanto a las formas de habitar y de moverse por el territorio, a las significaciones y relaciones establecidas con el entorno o a las prácticas y temporalidades que se remontan hacia el pasado y la tradición o se proyectan hacia el futuro como nuevo modelo de desarrollo y de (eco)colonización.

Palabras claves: Geografía cultural- construcción social del espacio- literatura- memoria- Patagonia-Aysén.

Abstract: In this paper, framed within the so-called cultural geography, we focus on the ways in which literary production participates in the social construction of space in Patagonia Aysén. In this way, we propose that writing space (geo-graphing) is never a purely aesthetic exercise but is also political in that it contributes to the promotion and consolidation of certain perceptions of certain places and social sectors while others are omitted or made invisible. In the literature reviewed on Patagonia Aysén in the twentieth and twenty-first centuries, we identified that this is not a fixed, timeless or monolithic territory, but a dynamic articulation between a plurality of memories and socio-spatial trajectories. That is to say, we recognize in its configuration the coexistence of imaginaries and territorialities that vary in terms of the ways of inhabiting and moving through the territory, the meanings and relationships established with the environment or the practices and temporalities that go back to the past and tradition or are projected into the future as a new model of development and (eco)colonization.

Keywords: Cultural geography- social construction of space- literature- memory- Patagonia-Aysén.

Introducción

El espacio, como categoría analítica y realidad socialmente construida, ha ido adquiriendo mayor relevancia en las disciplinas humanistas y de las ciencias sociales desde la segunda mitad del siglo pasado, sobrepasando incluso el discurso dominante del tiempo, la historia y su clásica propuesta teleológica (Westphal, 2007). Michel Foucault se refirió al respecto del siguiente modo: “La época actual quizá sea sobre todo la época del espacio” (Foucault, 2002). En el ámbito de las ciencias sociales y humanas, a este proceso se le ha denominado *giro espacial* (*spatial turn*), en tanto ha posicionado al espacio (y la pregunta por su producción) como un aspecto central no solo de disciplinas como la geografía, la sociología o la arquitectura, sino también la antropología, los estudios culturales, la filosofía, la literatura comparada y la crítica literaria (Gherlone, 2020). A partir de estos cruces interdisciplinarios han surgido diversas perspectivas geográficas u “otras geografías” (Nogué y Romero, 2006; Núñez et al., 2020), en las que la literatura se ha ido transformado en un elemento central para expandir y renovar los alcances de la perspectiva espacial (Cerarols y Luna, 2017).

En este trabajo, enmarcado en la denominada geografía cultural, nos centramos en las formas en que la producción literaria participa en la construcción social del espacio (Westphal, 2007; Brooke & Williams, 2020). Uno de los principales supuestos en los que se basa esta perspectiva es que la literatura constituye una práctica sociocultural que, más allá del carácter ficcional, también recopila e ilustra las relaciones socioespaciales a través de diversos contextos, reflejando distintas formas de

territorialidad y de memoria social (Levy, 2006). En ese sentido, la literatura no se limita a lo que podría reconocerse como una transcripción directa de la “realidad”, sino que participa y tiene un rol significativo en la creación de mundos (Levy, 2006; Tally 2013). En efecto, la producción literaria implica un proceso de composición (Vatansever, 2021), que involucra la selección y omisión de elementos e información del espacio social que se organiza de acuerdo con propósitos específicos (Livon-Grossman, 2003; Tally, 2013). De esta manera, escribir el espacio (*geo-grafiar*), nunca es un ejercicio puramente estético, sino que también es político en tanto contribuye a que ciertas percepciones de determinados lugares y sectores sociales se promuevan y consoliden mientras se omiten o invisibilizan otras (Peraldo, 2016; Vatansever, 2021). Considerando estas premisas, pensar la producción del espacio a partir de la literatura nos permitiría cuestionar la distinción binaria entre realidad-ficción, objetivo-subjetivo, material-mental, entre otras dualidades que caracterizan nuestra racionalidad instrumental moderna (Vatansever, 2021).

Desde la geografía, los trabajos ya canónicos de Henri Lefebvre (1974), Edward Soja (1996) y Doreen Massey (2005), han mostrado que el espacio se construye socialmente y que es una producción abierta en constante transformación. Desde este punto de vista, el espacio se encuentra cargado de sentido, memorias y afectos (Bachelard, 2012; Dardel, 2013), tal como lo ha desarrollado Yi Fu Tuan (2007) a través del concepto de *topofilia*. De manera que, en un ejercicio de co-producción, la actividad social afecta al espacio, mientras que el espacio afecta a las formaciones sociales (Vatansever, 2021). Siguiendo esta línea conceptual, en este trabajo sostenemos que el espacio es producido por medio de diversas trayectorias económicas, políticas y culturales que se encuentran e interactúan, y es en esos puntos de convergencia, que podemos denominar *eventos* o *performances* (Hones, 2014; McLaughlin 2016), donde la escritura y lectura tienen lugar (Hones 2008). Según Hones (2014), de hecho, un texto, ya sea de ficción, académico u otro, sólo emerge por la interacción, muchas veces casual o fortuita, de múltiples agencias que componen un ensamblaje emergente, circunstancial y contingente. En tal marco, y reconociendo sus particularidades, proponemos que toda literatura sea comprendida como una práctica socioespacial.

La literatura constituye un agente activo en la producción del espacio en tanto también posee una participación privilegiada en la producción de la dimensión imaginaria de la sociedad y, de manera más específica, en la definición de un “nosotros/as” (Anderson, 2021). La relevancia de este proceso sociocultural radica en que, en parte, da cuenta de las condiciones materiales de la sociedad, al tiempo que contribuye en darle una significación (Mellado, 2015a; 2015b), en tanto sus operaciones “valoran y desvaloran, estructuran y jerarquizan un conjunto cruzado de objetos y de faltas correspondientes” (Castoriadis, 2013: 242-243). Dentro de estos procesos de significación, la memoria tiene un rol clave en cuanto instrumento utilizado tanto individual como colectivamente para reforzar diversas prácticas e identidades de distinta índole (oficiales, populares, religiosas, etc) (Hoelscher & Alderman, 2004). En todo caso, si bien la literatura transmite una memoria que a su vez contiene sus propios olvidos que configura una orientación o una intencionalidad específica (Todorov, 2013), el lector no es un receptor pasivo de las formas espaciales y de la memoria que moviliza el texto. Por el contrario, reorganiza activamente los significados dinámicos que allí se pueden encontrar (Tally, 2013), participando así también en el proceso de producción espacial por medio de la literatura (Richardson, 2018 en Vatansever, 2021).

La literatura entonces resulta una actividad fundamental en la constitución de lo que Edward Said, en su estudio sobre el “orientalismo”, llamó “geografías imaginarias” (2002). Para Said, en el proceso generalmente unilateral y atravesado de relaciones de poder de definición del “otro” oriental, se construye simétricamente un “nosotros” occidental. En efecto, tal como sostiene el crítico literario, definir la diferencia entre lo “nuestro” y lo “suyo” significa el establecimiento de fronteras geográficas, que luego son seguidas por fronteras sociales, étnicas y culturales. En una línea similar, autores como Benedict Anderson (2021 [1991]) o Homi Bhabha (2013 [1990]) en sus estudios sobre la construcción cultural de la nación, sostienen que para componer el mundo social se da uso a una

serie de instrumentos (la literatura, por ejemplo) que sirven como factores unificantes al proporcionar sentido común y entretenerse con las estructuras simbólicas de cada grupo o “comunidad imaginada” desde donde configuran su propio marco de lo real. De esta manera, parece relevante considerar el rol de la literatura en tales procesos de producción, en tanto establece “tramas” o “marcas simbólicas” de lugares y memorias que pueden ser socialmente compartidas y relevantes (Lévy, 2006, p. 472).

A partir de lo anteriormente expuesto, en este trabajo nos acercamos a la narrativa y poesía como fuentes de variadas significaciones territoriales que son constitutivas, a su vez, de diversos procesos de producción del espacio en Patagonia-Aysén. Reconocemos la construcción de una geografía imaginaria signada fuertemente por el sentido y la experiencia de lo fronterizo, ya que marcará tanto las prácticas y sentidos locales, así como las relaciones dinámicas, complejas y multiescalares con el “adentro” y el “afuera”, con el sentido de lo patagón, de lo nacional y lo transfronterizo (Livon-Grosman, 2003; Hammerschmidt, 2016).

Produciendo territorios fronterizos con Patagonia-Aysén

Históricamente la Patagonia ha sido evocada y leída como una de las tantas fronteras de la modernidad (Harambour & Bello, 2020). En el contexto de la producción de los Estados nacionales de Argentina y Chile durante el siglo XIX y principios del XX se reconocerá una distinción entre una especie de “adentro” y de “afuera”, como oposiciones entre lo semejante y lo diferente, y también entre un “nosotros/as” y “ellos/as”. De esta forma, Patagonia se definió tempranamente como *país aparte* (Rodríguez et al., 2019), situación que, aunque con móviles e implicancias distintas, se ha visto agudizada en la actualidad, pleno siglo XXI, a partir de los enunciados de un fin del mundo “prístino” y una “reserva de vida” (Núñez et al., 2021; 2018; 2017b). Desde nuestro punto de vista, es importante constatar que aquellos polos opuestos operan en una relación de fuerza entre valores coproducidos y jerarquizados. En otras palabras, mientras los centros metropolitanos (el “adentro”) remiten a fuerzas activas, civilizatorias y modernizantes, las periferias (el “afuera”) quedan instaladas como fuerzas reactivas, zonas bárbaras, áreas de conquista a la espera de su “verdadera” ocupación. Es por esto que, aunque Patagonia constituye una región poblada desde hace miles de años por diversos pueblos, en el contexto de configuración de los Estados nación argentino y chileno se proyectará como “desierto” o “espacio vacío” (Núñez et al., 2017a; Harambour, 2019). En ese sentido, los vínculos entre Patagonia y sus respectivos centros metropolitanos que encarnan la nación “propriadamente tal”, “se desarrollan en el marco de una dinámica social en constante construcción y reconstrucción; y expresan tanto relaciones históricas y materiales como universos de significaciones imaginarias” (Mellado, 2015b, p. 12), es decir, constituyen procesos geo-históricos de “fronterización” (Baeza, 2011; Núñez et al., 2017a).

En tal contexto, las crónicas y narrativas de viaje han tenido un rol importante en la construcción de una imagen de “fin de mundo”. Como señalábamos anteriormente, parte importante del corpus bibliográfico disponible ha definido a la Patagonia desde temprano como “un desierto, tierra de nadie, incommensurable, poblada por gigantes” (Livon-Grosman, 2003:34). De esta manera, esta producción literaria ha construido un imaginario que ignora a las soberanías preexistentes, lo que se tradujo finalmente en que tanto Argentina como Chile “desarrollaron sus reclamaciones territoriales sobre la base de nociones de “tierra de nadie”” (Harambour y Barrera, 2019), dando cuenta así no tan solo de la dimensión espacial, sino también política de la literatura. En esa misma línea, gran parte de los escritos decimonónicos presentaron a las comunidades indígenas como una extensión de la *naturaleza*, lo que bajo el paradigma de la modernidad implicaba la posibilidad de dominación para el avance de una *cultura* devenida progreso y civilización. De esta manera, el ocultamiento de lo “indígena” formó parte de las políticas de construcción de lo nacional (Núñez et al., 2017a; Harambour, 2019).

En el transcurso de la primera mitad del siglo XX, la situación no era muy distinta. En efecto, Patagonia occidental –que coincide en gran medida con la actual región de Aysén– se presentó como una frontera interna (Soler, 2017). La región de Aysén fue entonces conocida como “las tierras de entre medio”, es decir, un espacio conformado por “una cadena de fiordos sin espesor territorial desconectados del centro” (Fornillo & Nuñez, 2021:2) y “entre medio” de dos territorios integrados a la vida nacional: Puerto Montt y Punta Arenas (Núñez et al., 2014; Amigo, 2017).

Por último, entre múltiples enunciados existentes, la “fronterización” de Patagonia-Aysén también está presente en el imaginario geográfico más reciente, aquel que presenta a la zona como “reserva de vida”, con una puesta en valor muy fuerte en torno a “lo verde”. Desde los años 90, Patagonia-Aysén pasó de ser una “reserva económica” de recursos para la extracción, a una “reserva de vida”, es decir, una especie de depósito mundial de biodiversidad, de oxígeno y agua (Núñez et al., 2021). En ese sentido, a diferencia de la “fronterización” previa, está más reciente se encuentra concatenada a una escala global en la medida en que, ante el escenario de la crisis climática global, Aysén y Patagonia en general constituyen una “reserva” no solo para la nación, sino para toda la humanidad. En lo que sigue, nos interesa explorar en mayor detalle el proceso de producción de una geografía imaginaria y de nuevas subjetividades en Patagonia-Aysén a partir de la literatura. Desde nuestra perspectiva, comprender tales procesos son relevantes para reconocer las trayectorias a partir de las cuales cada grupo social coproduce un tipo de territorio que termina por hacer suyo, sin pasar por alto la compleja articulación entre la multiplicidad de prácticas, sentidos y escalas (locales, nacionales, globales), muchas veces contradictorias, que son también parte constitutiva.

Patagonia-Aysén: un espacio de encuentros de memorias

En términos generales, en la literatura revisada sobre Patagonia-Aysén de los siglos XX y XXI, es posible identificar algunos rasgos comunes con las historiografías y discursos oficiales en los que se levantan ciertas figuras y poblaciones como heroicas, mientras se invisibiliza a la población originaria. Por otra parte, en cierto sentido, reproduce de manera tácita una mirada estadocéntrica en la que Aysén figura como un área distante, extraña, enigmática a ser conquistada. En suma, existe una tendencia evidente en valorar a los colonos bajo el ideal de “pioneros”, sujetos moralmente ejemplares que encarnan los valores de patria, progreso e integración delineados, en gran medida, desde el área metropolitana. Sin embargo, también es posible reconocer otras memorias que constituyen algo así como la contracara o la parte olvidada de la narrativa dominante. Recientemente estas memorias otras vienen reivindicando su sitio y su lugar de enunciación, complejizando así la idea de una memoria territorial única y homogénea (Ther et al., 2021). De esta manera, Patagonia-Aysén deja de ser una imagen atemporal y monolítica para componerse a partir de una multiplicidad de memorias y trayectorias que conforman, por tanto, una región con múltiples territorialidades y significaciones socioespaciales (Massey, 2005). A continuación, a partir de los textos estudiados, pasamos a exponer dos formas de *encuentros* entre trayectorias heterogéneas.

Encuentro invisibilizado: indígenas y colonos

Tanto en Patagonia como en muchos lugares del continente, el encuentro entre colonizadores y pueblos originarios derivó en un violento proceso de desplazamiento y desaparición física del territorio, así como de la memoria oficial. Un autor que retrata claramente la idea de que los pioneros de la región de Aysén fueron los primeros en llegar a tal territorio es Eusebio Ibar, poeta, novelista, profesor y autor teatral (Vargas, 1996) que vivió gran parte de su vida en la región de Aysén. Por tanto, vivió el proceso de colonización de la región. En este caso, la invisibilización puede ser reconocida cuando hace referencia a los “pioneros” como aquellos que llegaron primero a poblar la región:

**Llegaron los hombres trazando su predio,
¡lo ocuparon todo! ¡llegaron primero!**

Agregar debieron al vil estribillo:

- Llegaron primero porque eran valientes!

(...)

Y aquí ¿qué encontraron? – **Soledad salvaje.**

La lluvia que gime y la nieve que calla,
la selva absoluta, y el viento que en ello
entona su ruda canción de batalla.

(...)

**le dieron a Chile mil leguas de tierra,
y, al mundo, el milagro de otra primavera.**

Visión de patriotas: voluntad de hombres;
músculos de atleta: pulmones de acero.

El encuentro al que se alude ocurre tanto entre colonos chilenos y pueblos originarios, como entre estos últimos y colonos provenientes principalmente de Europa que se trasladaron a la región recibiendo concesiones de grandes extensiones prediales por parte del estado chileno a cambio de promover “adelantos” en el territorio tales como vías de comunicación, instalaciones de carácter productivo, así como la introducción de más familias de colonos extranjeros (Ther et al., 2021). Desde este punto de vista, siguiendo a Alberto Harambour (2019), este encuentro es consecuencia del intento por hacer avanzar no solamente las soberanías nacionales, sino fundamentalmente las fronteras productivas, es decir, las fronteras de aquello que se consideraba progreso y civilización, en definitiva, las fronteras del capital. Así, es posible observar en este tipo de literatura la reproducción de los “ojos imperiales”, es decir, la evocación e interpretación de Patagonia Aysén *desde y en relación* con las identidades promovidas desde las metrópolis (Pratt, 1997). Sin embargo, recientemente la memoria del exterminio y la visibilización de las trayectorias socioespaciales de los pueblos originarios ha ido adquiriendo potencia en la medida en que también ha ido tensionando al relato oficial.

José Mansilla (2002) expone en su poema Conjuros que: “en el paso de los choiques / **la vida de cada yagán / valía un montón de pieles** / emboscados caían rojos al mar / perplejos / todavía preguntan / **por qué?**”. El mismo autor en “Ciudad en llamas” replantea la memoria oficial al subrayar que: “en una tierra de **aonikenk y onas saltadores del espacio...**, donde **franceses y españoles, ingleses y holandeses, rinden por fin tributo a todas las calamidades que infligieron**”. El texto resulta sugestivo en tanto da lugar a una memoria históricamente anulada: “**y las cruces en el amanecer / asienten reverenciando / astillas quebradas senos colgados / de algún alto ciprés** / y nosotros que nos hemos sumado / a este panorama / **hacemos trizas el colgajo de recuerdos / porque vivir de memoria no sirve** / está aquí la secreta humanidad / la que creíamos no existía”.

La mención en el poema a una memoria que supuestamente “no sirve” remite a ciertas formas de comprenderla que Nietzsche (2010) reconoce como “anticuaria”, esto es, como un objeto que ha quedado cristalizado en el tiempo. Sin embargo, frente a este tipo de memoria que “sabe solo cómo *conversar* la vida, no cómo *crearla*” (p. 64), el mismo poema parece desplegar otra forma de rememoración que, “a contrapelo” de las narrativas históricas oficiales, interroga e interpela al orden predominante y los espacios vividos (Benjamin, 2008). Por otra parte, si tanto en este como en otros textos la frontera se posiciona como imagen que señala un avance empujado por aspectos económicos (captar la rentabilidad de los “nuevos” territorios incorporados) y políticos (unificar el territorio a través de la expansión de la soberanía y la civilización metropolitana), vemos también cómo en la descripción de estos encuentros se reconoce una superposición de espacios y sentidos territoriales.

Encuentro con la modernidad: colonización y neo-colonización

Lo que en su momento se instaló como praxis y memoria principal, en la actualidad debe negociar su propia visibilidad entre los intersticios de una imagen que ha dejado de ser la de una Patagonia como tierra ganadera. Esta situación surge del dislocamiento que en términos productivos y también discursivos que ha tenido Aysén desde, como decíamos, una “reserva económica” para la explotación ganadera donde el bosque era representado como una “mala hierba” en tanto obstaculizaba la reproducción animal y el pastoreo, hacia una “reserva de vida” donde la naturaleza es representada como valiosa por su biodiversidad y paisajes, por tanto, digna de conservación. En todo caso, cabe destacar que la memoria de la colonización ganadera constituye todavía un elemento compositivo de los textos estudiados, siendo evocada como un origen lejano y heroico pero a la vez familiar y latente (la relativamente reciente ocupación por parte de los “pioneros” en las primeras décadas del siglo XX todavía se hace presente a través de relatos de protagonistas de primera o segunda mano), de manera que este proceso sigue estando presente en las significaciones del territorio.

En general, la colonización de Patagonia-Aysén se retrata como una historia con rasgos épicos, donde los pioneros enfrentaron condiciones climáticas y geográficas adversas. Destacando la necesidad de adaptarse a bosques densos e inadecuados para la ganadería, promoviendo prácticas de “despeje” mediante la quema de áreas boscosas. Estas acciones, junto con las interacciones sociales, económicas y ambientales, modelaron el paisaje, transformando y cargando de afectos su entorno. Entonces, movilizarse a caballo, tener un campo con animales, ir de faena con perros ovejeros que además eran compañeros de viaje, mantener un fogón en la vivienda – rancho–, tomar mate para “aquerenciarse” a la Patagonia, pallar en *patagón*, jugar partidos de truco, y otras prácticas, le fueron dando un significado particular al espacio de Patagonia-Aysén que trasciende hasta la actualidad. Sin embargo, con la apertura de la Carretera Austral a fines del siglo XX y la sostenida inserción de Aysén a los circuitos globales del capital, han ido apareciendo nuevos elementos que han transformado el espacio vivido y sus sentidos (Urrutia, Núñez & Aliste, 2021). Por ejemplo, en función de los principios de “eficiencia” económica y “optimización” de los tiempos, la aparición de caminos asfaltados y vehículos motorizados han ido transformando los ritmos, las formas de socialización y la constelación de experiencias asociadas a formas de movilidad tradicionales. De esta manera, la cuestión de las movilidades, es decir, los modos de andar o moverse por Aysén aparecen como un tópico recurrente en la narrativa y la poesía:

“La Cacharrita Leñera”

“Tengo en Coyhaique un amigo
por allá arriba en la feria
él ha sido un fiel testigo
de abundancia y miseria.

Se escucha un ruido de motor
que **no es auto turístico**

Cuatro por Cuatro o Montero

no es **furgón de Zona Franca**
tampoco es un **Jeep** que arranca
ni mencionar que es **Pajero**.

Si es que usted ha viajado a dedo
si locomoción espera
pasan por la carretera
autos pitucos modernos
pero ¿quién lo alza en invierno?
la cacharrita leñera.

(...)”

Vinculado a las prácticas de movilidad mencionadas, también hay cambios en la composición y organización del espacio social, razón por la que, en el siguiente fragmento, el hablante lírico pide a aquellos que aún tienen tierras heredadas, que no las vendan, para así conservar la tradición.

“A la Cancha las Canogas”

“Desde esta loma quemada
te contemplo en **tu orfandad**
y remonto mis recuerdos
a varios años atrás.

(...)

Hoy estas **vieja y abandonada**
igual que la tradición

(...)

Vieja cancha las Canogas
si me pudieras hablar
me dirías tantas cosas
que ya empiezo a imaginar

A los señores les pido
que no abandonen sus sueños
vendrán nietos que pregunten
donde vivieron sus abuelos.

Aquel que le quede tierra
que su abuelo aquí dejo
¡no lo vendan! se lo ruego
conserven la tradición.
(...)”

Esta situación de traspaso de la tierra, junto a la llegada de *afuerinos* ha sido conceptualizada por Núñez et al. (2014) como una eco-colonización en la que la propiedad de la tierra de Aysén va siendo transferida y concentrada en nombre de la conservación de la naturaleza por “nuevos” colonos o “eco-colonos”. Este proceso derivado de prácticas y discursos sustentables que despolitizan y mercantilizan la naturaleza no siempre considera (y a veces se opone a) las prácticas de los antiguos colonos “pioneros”, ya que las considera inadecuadas para este nuevo modelo de desarrollo. En “Canto al pionero” Gilberto Orias Jara señala:

“(...

Ya no quedan bosques en muchos lugares
porque por el fuego fueron consumidos

(...)

Lo que, ojo, les hablo del año treinta,

**cuando era aislamiento, todo era encierro,
aquí no había nada, ninguna herramienta,
sólo estaba el hacha, brazos del pionero.**

**Hay muchos que dicen que algunos fueron malos
que quemaron todo sin mirar nada
yo le preguntaría a esos hombres sabios
qué habrían hecho ellos para **hacer sus campos**
(...)"**

Resulta conveniente recordar que gran parte de las prácticas pioneras descritas responden a los recursos, conocimientos e intereses de su propio contexto en el que el desarrollo de la región era proyectado tanto local como institucionalmente a través de las actividades ganaderas. Por su parte, la reciente reorientación se puede encuadrar en el marco del imaginario contemporáneo de "Aysén, Reserva de Vida" (Núñez, Aliste y Bello, 2017), que presenta a Aysén como un espacio que se debe conservar por su naturaleza pretendidamente prístina, supuestamente sin intervención humana (invisibilización de memoria indígena) y, por tanto, como reserva para futuras generaciones. En este marco, la aparición de nuevas subjetividades se hace evidente tanto en el plano material como en el literario. Junto a los personajes "típicos" del pionero o sus descendientes, comienzan a aparecer otros como el afuerino (el "gringo") y también el turista que encarnarán las nuevas maneras de comprender al entorno y el desarrollo de la región.

Este tipo de escenarios se insertan, como decíamos anteriormente, en un proceso más amplio de transformaciones socioespaciales que sitúan a Aysén como sitio para renovados procesos de creación de valor y acumulación capitalista. Junto con la propiedad de la tierra, las prácticas productivas y las movilidades, también parece estar transformándose el lenguaje, situación identificada por uno de los poetas que presenta sus composiciones en "Poesía popular en la Trapananda" (2014):

"Sin Duda Usted No lo Duda"

**"Sin ser un gran pensador
me he detenido a observar
y veo el tiempo avanzar
con agigantado paso
y el progreso, de un zarpazo
lo borra todo al pasar.**

**Se ven las cosas cambiar
como del día a la noche**

(...)

**La tradición, ya no es más,
que recuerdos anticuados**
que unos que otros **atrasados**
(...)

Los campos se ven vacíos,
se ha puesto escaso el asado,
el afuerino ha copado
los campos comprando hijuela,
puta la madre y la abuela,
¡que me siento desgraciado...!

Se despoja... día a día
al criollo de sus parajes,
se nos camufla el lenguaje
por la globalización,
me siento ¡como un huevón!
oyendo esto entre el perraje.
(...)

Por su parte, Coñuecar* se refiere a un lenguaje *spanglish*, como resultado de los “yanquis que llegaron a la luna chilena”. Mientras que aquel lenguaje más relacionado a la vida de los pioneros se comienza a transformar en algo más bien lejano, como se lee en “El año tiene nueve meses y una semana” de Rosa Gómez Miranda (2008), cuando el protagonista menciona que su amigo va al campo, representando este último como un lugar otro, una heterotopia con sus propias memorias, lenguaje y prácticas de socialización:

“El Arturo es más grande que nosotros, tiene como diez años, nos prometió que nos va a contar tantas cosas del campo (...) lo único que queremos es que nos cuente de esas **leyendas de indios antiguos y cuentos de aparecidos y entierros**, que su papá le relata cuando salen al campo o cuando la familia se reúne en una **cocina que se llama fogón**.”

Al respecto es relevante mencionar que también existe una especie de éxodo de los hijos y nietos de los pioneros. Lo anterior queda de manifiesto, en la misma novela de Rosa Gómez Miranda (2008), donde el protagonista comenta que los padres de su amigo Arturo quieren otra vida para él debido a que ser campesino es muy sacrificado.

“Pero lo curioso es que el Arturo (...) ahora ya no quiere ser campesino, (...) él dice que cuando sea grande no quiere trabajar de campesino, porque es muy sacrificado y que su papá también quiere que tenga otro futuro” (p. 27-28).

De hecho, el hermano del protagonista se encuentra ya viviendo en la ciudad de Santiago debido a sus estudios. Por tanto, las prácticas socioespaciales tradicionales van siendo abandonadas por aquellos descendientes de pioneros para quienes los modos de vida de sus antepasados resultan cada vez más anecdóticos y extraños respecto de sus propios contextos. De esta manera, vemos surgir una Patagonia-Aysén compuesta de una multiplicidad de trayectorias o de historias-hasta-el-momento (Massey, 2005). Las trayectorias socioespaciales de familias pioneras se proyectan ahora desde y hacia el pasado a través de una memoria persistente que evoca un espacio-tiempo que no se corresponde con las nuevas dinámicas globales, y conviven (aunque no sin tensiones) con prácticas y discursos orientados a la conservación de la naturaleza que se proyectan hacia el futuro como nuevo ideal de modernidad y desarrollo.

Por último, con relación a la memoria pionera existe un rasgo característico que merece también ser atendido. Nos referimos a cierto sesgo evidente en la actividad de los hombres que invisibiliza el rol de las mujeres y otras subjetividades. De hecho, en la mayoría de los textos estudiados que hacen mención a la mujer –en muchos ni siquiera se menciona– esta es presentada como aquella que únicamente acompaña al pionero, minimizando de esta manera el rol activo que ocuparon en el proceso de colonización. Por ejemplo, en “Con la muerte en la cartera” de María Isabel Quintana (2003) se señala:

“El invierno se presentó inusualmente temprano.

En la enorme mansión hacía casi tanto frío como afuera. (...)

La familia y el personal emigraron cuando aún era factible hacerlo. Se llevaron unos pocos animales, algunas provisiones y partieron. El viejo no quiso moverse y se quedó en compañía de una fiel cocinera con la que había compartido penas y alegrías durante una vida entera” (p.75 y 76)

Sin embargo, en otros textos sí se evoca la participación dinámica que tuvieron en el proceso subrayando las distintas actividades que llevaron adelante, reivindicando la figura de “colonizadora”:

“Mujer”

“Aquí en mi tierra

hubo una mujer

que llegó desde lejos a lomo de caballo

con un crío en los brazos,

(...)

que se abrió paso entre el monte

con un machete en mano,

que empuñó el arado

al igual que su hombre,

que ensilló un caballo
que arreó el ganado
que degolló una oveja.

Una mujer que levantó un pilchero,
que revolvió el rebenque
para apurar el paso de su caballo,
**pues, la vecina
y la vida que viene
no pueden esperar.**

(...)

De todos los oficios...

Colonizadora;

(...)

Por otra parte, en “Vida de Padeceres” de Guillermo Oria Jara (2014), poema recopilado por José Mansilla (2014) en “Poesía popular en la Trapananda”, se hace énfasis en el rol de *partera*, junto con otras prácticas y saberes fundamentales para comprender la reproducción cotidiana de la comunidad teniendo en cuenta las históricamente complejas condiciones de conectividad que caracterizan a la región:

“(...)

Bisnietos y tataranietos
**sepan que sus abuelitas
todas lucharon solitas**
nadie las iba a ayudar
y muchas eran esclavas
de la aguja y el dedal
**ellas tuvieron a sus hijos
sin matronas ni hospital**

Pobres abuelas pioneras
algunas también se fueron
llevando dentro de sus vientres

al hijo que no naciera
la noble mujer partera
que merece un monumento
 que fue en los primeros tiempos
salvadora de la vida.”

Se reconoce, en todo caso, una diferenciación en torno a la distribución espacial que coincide con una masculinización de una intemperie asociada, como decíamos anteriormente, a condiciones adversas cuya superación presenta rasgos épicos: mientras se sitúa al hombre como aquel que debe realizar sacrificados viajes para hacer pastar a los animales o buscar mercaderías a la Argentina, la mujer es recurrentemente presentada en un cuadro espacial al interior del hogar no exento de carencias y complejidades.

En suma, ya sea desde la perspectiva de la rememoración indígena, desde las trayectorias de familias “pioneras” o desde las nuevas subjetividades “eco-colonas” lo que se reconstruye a partir de la literatura es una multiplicidad de territorialidades y, por tanto, una pluralidad de “aysenes” que evocan diversas temporalidades orientadas por prácticas y memorias coexistentes, aunque muchas veces superpuestas o antagónicas.

Aysén: De Este a Oeste en un país vertical

A partir del corpus bibliográfico analizado se puede reconocer también que históricamente Patagonia-Aysén se ha articulado y experimentado cotidianamente como un espacio social transversal y transfronterizo, redefiniendo, de esta manera, no solamente el sentido vertical (norte-sur) institucionalmente impuesto al territorio a través de diversos dispositivos como la cartografía, las vías de comunicación y la escuela pública, sino también el sentido oficialmente impuesto a las fronteras como líneas estratégicas de demarcación y distinción entre estados naciones.

Carlos Aránguiz es uno de los escritores que destaca este aspecto en varios de sus relatos. Si bien nació en Antofagasta, se ha desempeñado como abogado principalmente en Santiago, sin embargo, sus obras literarias se centran en Patagonia-Aysén. Menciona Aránguiz que “la Patagonia necesita probarle al mundo de que existe hoy y que no es sólo un proyecto ecológico o una reserva estratégica para la Humanidad” (1999, p. 5). En el segundo capítulo de su novela “La Condesa de la Patagonia” (2008), el autor resume la idea de una espacialidad e identidad transfronteriza producida históricamente:

“Yo no sé si usted sabía antes de emprender este viaje, don Guillermo, que la Patagonia es el fin del mundo, un territorio compartido por Chile y Argentina en el refajo de Sudamérica, tan extenso y arisco, como diverso y virginal. (...); y en ambos lados los escasos pobladores han construido ciudades y pueblos **sin diferencias culturales, que intercambian sus influencias como si no existiese una frontera**” (p. 15)

Por su parte, Edith Ruiz nació en 1936 en Puerto Aysén, es hija de colonos, y actualmente reside en Rancagua, pero escribe principalmente sobre Aysén (González, 1994). En su cuento “Don Faustino, un ovejero de la Patagonia Chilena” (Ruiz, 2000), presenta una serie de paradojas vinculadas a la relación existente entre vivir en Aysén y la idea de “hacer patria”. A grandes rasgos, Patagonia-Aysén se presenta como un territorio con rasgos particulares respecto del “propio país”: se reconoce como chilena pero se vive como del “otro lado del alambre”.

“¡Claro, a usted, me lo mandaron para enseñarle a ovejero! Esto que le he dicho son las primeras lecciones. Al principio va a ser duro porque usted no es patagón, y viene del norte, según me dijeron. Con un poco de voluntad aprenderá, no se desanime, va a aprender. ¡Se lo aseguro! Tómese otro mate amargo para que se vaya aquerenciando en la Patagonia.

(...)

Las botas, mi pañuelo de cuello, mi campera y mi sombrero, los compré al “otro lado del alambre”, como le decimos aquí a la Patagonia argentina.

Por la tremenda distancia y las dificultades de los caminos con nuestro propio país, tengo que comprar allí mis aperos para el trabajo. (...) Es un pueblecito de la frontera donde viven muchos emigrados chilenos. (...) Yo le voy a enseñar a pallar en patagón con todos los dicharachos de aquí. Además, allá [se refiere al pueblo de la frontera], uno se encuentra con otros ovejeros, arrieros y puesteros para conversar del tiempo, de la vida, de las mujeres, en fin. Por último, para desafiarlos a jugar unos partidos de truco” (p. 16-17)

De esta manera, en la memoria del espacio vivido la diferencia entre Patagonia chilena y argentina parece ser antes que todo, una distinción administrativa, aunque ello no excluya el hecho de sentirse perteneciente a determinada nación. A partir de la bibliografía seleccionada es posible reconocer una espacialidad sociocultural fronteriza que no coincide del todo con aquella representada en las cartografías de cada estado. En cualquier caso, se presentan como fronteras porosas y dinámicas, y por ende complejas de delimitar. Existe un espacio vivido que se extiende en un territorio que parece orientarse hacia “el otro lado del alambre”, pero que al mismo tiempo siempre tiene como punto de referencia el “norte” (centro) del país, lo que en términos territoriales y afectivos supone que el sentido de “ser chileno” o “ser argentino” no excluye el ser, primero que todo, patagón. Lo anterior queda de alguna manera expresado en “Don Faustino el ovejero” cuando se hace alusión a que se hace patria sin importar lo que pase en “el resto del país”, el cual muchas veces constituye casi “otro planeta”.

“Don Faustino el ovejero”

“– Pero Hermano, aquí en la Patagonia nosotros estamos viviendo en un mundo aparte, **en el abandono y el olvido** ¿no se da cuenta todavía? Aquí las noticias del **norte** no le servirán para nada. Por estos lados la vida siempre será igual con las noticias y sin ellas. (...) Si las **radios del norte parece que fueran de otro planeta**. Nada de lo que dicen tiene que ver con nosotros, ni con esta tierra perdida en el mapa; pero bonita. (...)

A usted, amigo, no debe importarle si baja o sube el dólar. O si llega una artista famosa del extranjero, porque por estos lados, nunca la verá ni en foto. No le debe dar ni comezón **donde pongan el congreso o lo dejen de poner**. Ni tan siquiera la dieta de los parlamentarios ¡Nada! **¡Usted está aquí para hacer patria**, sin pensar en ninguna cosa de allá por el norte! (...)

Las radios del norte se acuerdan de nosotros sólo cuando hace erupción el Hudson” (p. 18-19).

Por tanto, los sentidos de pertenencia nacional en Patagonia parecen ser múltiples, complejos e incluso indescifrables para quien mira desde la metrópolis o el centro de la nación, sin embargo,

constituye una experiencia mucho más clara y concreta para quienes la habitan. De esta forma, la frontera se desvanece dentro de un espacio vivido, banal y familiar, donde ni siquiera hay un alambre que cruzar. La fenomenología del espacio íntimo es, entonces, al mismo tiempo la fenomenología de una frontera abierta y porosa (Bachelard, 2012). Los límites interestatales parecen expresarse en esta región de manera discontinua, emerger de forma esporádica y grandiosa, pero por lo general, sin afectar al sentido de pertenencia patagónica que sienten sus habitantes. La idea de un Chile “largo y angosto” que a veces “queda lejos” (Amigo, 2017), parece ser alternada con la de una Patagonia muchas veces compleja e incluso inclemente, pero también cercana, ancha y vasta.

Conclusiones

Para Deleuze (1997) la escritura constituye “un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso” (p. 11). Lo anterior estaría de algún modo vinculado al hecho de que la literatura es una práctica social dinámica que se encuentra conectada a marcos “histórico-mundiales” en constante transformación que son más amplios y complejos que la experiencia privada o el genio individual. En ese sentido, para Deleuze no se hace literatura “con los recuerdos propios”, sino que más bien se activan y hacen pasar por ella “dispositivos colectivos de enunciación” que son todavía más potentes cuando logran crear “una posibilidad de vida” a partir de las “traiciones y renunciaciones” sobre las que se sustenta todo orden hegemónico, modelos de civilización o de nación, que suprime devenires heterogéneos y disidentes.

En cuanto al corpus bibliográfico analizado en este trabajo, se concluye que no hay argumentos suficientemente válidos para sostener la existencia de una *literatura patagónica*, o *aysenina*, tal como plantea Mellado (2015b), pues no hay motivos para sostener una suerte de determinación respecto de las temáticas o estilos de escritura por el hecho de pertenecer a cierta región específica. Sumado a ello, se debe señalar que no toda la literatura que refiere a Aysén en particular o la Patagonia en general es producida en la zona. Por tal motivo, y con el propósito de abordar la producción del espacio a través de la literatura, nos pareció metodológicamente más relevante y práctico centrarnos en la literatura que se refería explícitamente a -y no restringirnos a aquella producida en- Aysén. Con relación a lo anterior, se identificó que Patagonia-Aysén no constituye un territorio fijo, atemporal o monolítico, sino una articulación dinámica entre pluralidad de memorias y trayectorias socioespaciales. Es decir, se reconoce en su configuración la coexistencia de imaginarios y territorialidades que varían en cuanto a las formas de habitar y de moverse por el territorio, a las significaciones y relaciones establecidas con el entorno o a las prácticas y temporalidades que se remontan hacia el pasado y la tradición o se proyectan hacia el futuro como nuevo modelo de desarrollo y de (eco)colonización.

En definitiva, en lugar de Aysén podríamos hablar tal vez de diversos *aysenes* para (re)construir desde ahí otras formas de habitar que reconozcan el carácter dinámico, heterogéneo, multitemporal y abierto que tiene este espacio social, al igual que todos los demás (Massey, 2005). En ese sentido, nos parece que la imaginación socioespacial y política puede llegar a enriquecerse más al interrogarse cómo crear espacios desde la coexistencia y lógica de la cooperación entre diferencias en lugar de definir y fijar identidades que, en el contexto actual, funcionan muchas veces ya sea como imágenes normativas impuestas desde afuera o imágenes mercancías movilizadas por distintas formas de acumulación ligadas, por ejemplo, al turismo de intereses especiales. Si Aysén surge del encuentro entre temporalidades y sentidos que se orientan en diferentes direcciones, de la convergencia de territorialidades diversas en constante transformación, entonces, tratar de fijar la imagen de una única Patagonia-Aysén, es negar todos los procesos y trayectorias que la conforman hasta-el-momento.

Referencias bibliográficas

- Amigo, C. (2017). "No estamos lejos, allá están lejos" Perspectivas locales sobre aislamiento en Aysén: discurso estatal y aislamiento como territorialidad. En A. Núñez, E. Aliste, A. Bello & M. Osorio (eds.), *Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera*. (1a ed). Santiago de Chile
- Aránguiz, C. (1999). *Cuentos de la Carretera Austral*. (1a ed.). Coyhaique, Chile: El Jabalí.
- Aránguiz, C. (2008). *La condesa de la Patagonia*. (1ª ed.). Coyhaique, Chile: Ediciones Batahola.
- Anderson, B. (2021). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de cultura económica.
- Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Baeza, B. (2011). Pioneros y extranjeros en la frontera de patagonia central chileno-argentina. el caso de Trevelin (argentina) y Futaleufú (chile)/Pioneers and foreign border central Patagonia Chilean–Argentina. Trevelin (Argentina) and Futaleufu (Chile). *Si Somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 11(1), 41-62.
- Benjamin, W. (2008). *The work of art in the age of its technological reproducibility, and other writings on media*. Harvard University Press.
- Bhabha, H. K. (2013). *Nation and narration*. Routledge.
- Brooke, K. & Williams, A. (2020). Illness and Sense of Place in Rural Iceland: The Stones Speak by Þórbergur Þórðarson, *GeoHumanities*, 6:2, 295-313, DOI: 10.1080/2373566X.2020.1760725
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. (1a ed.). Barcelona, España: Fábula Tusquets Editores.
- Cerarols, R., & Garcia, A. L. (2017). Geohumanidades. El papel de la cultura creativa en la intersección entre la geografía y las humanidades. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 19-34. DOI: 10.2436/20.3002.01.131
- Dardel, E. (2013). *El hombre y la tierra. Naturaleza de la realidad geográfica*. Biblioteca Nueva.
- Fornillo, B., & Nuñez, J. (2021). Aysén Reserva de Vida: energía, mercantilización y resistencias en la Patagonia chilena. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (29), 65-81. DOI: <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.29.2021.4449>
- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas* (trad. Elsa Cecilia Frost). Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Gherlone, L. (2020). De Iuri Lotman a Bertrand Westphal: Hacia una representación multifocal de las culturas. *Universum* (Talca), 35(2), 80-94. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762020000200080>
- González, G. (11 de Abril de 1994). Una Patagonia en Rancagua. *El diario de Aysén*, pp. 2. Recuperado de: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:206495>
- Hammerschmidt, C. (2016). *Patagonia literaria: fundaciones, invenciones y emancipaciones de un espacio geopolítico y discursivo*. (1ª ed). Londres, UK: INOLAS Publishers Ltda.
- Harambour, A., & Barrena Ruiz, J. (2019). Barbarism or Justice in Western Patagonia: Forms of Colonial Violence during the Twilight of the Kawesqar People, at the end of the 19th and Start of the 20th Centuries. *Historia Crítica*, (71), 25-48. DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit71.2019.02>

- Harambour, A., & Bello, Á. (2020). La Era del Imperio y el colonialismo poscolonial: conceptos para una historia de las fronteras de la civilización en América Latina. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 47(2), 253-282. <https://doi.org/10.15446/achsc.v47n2.86161>
- Hoelscher, S. & Alderman, D. (2004). Memory and place: geographies of a critical relationship. *Social & Cultural Geography* 5(3): 347 – 355. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/1464936042000252769>
- Hones, S. (2008), Text as It Happens: Literary Geography. *Geography Compass*, 2: 1301-1317. Recuperado de: [doi:10.1111/j.1749-8198.2008.00143.x](https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2008.00143.x)
- Hones, S. (2014). "The Event of the Novel." *Literary Geographies: Narrative Space in Let the Great World Spin*. New York: Palgrave Macmillan US.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. (1a ed.). Madrid, España: Capitán Swing.
- Levy, B. (2006). Geografía y literatura. En D. Hiernaux & A. Lindón (Dirs.), *Tratado de Geografía Humana* (1a ed., pp. 460-480). Barcelona, España: Anthropos
- Livon-Grossman, E. (2003). Geografías imaginarias: el relato de viajes y la construcción del espacio patagónico. (1a ed). Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora
- Mansilla, J. (2002). Chilpén. Santiago, Chile: Consejo Nacional del Libro y la Lectura
- Mansilla, J. (2014). Poesía popular en la Trapananda. Academia Chilena de la Lengua: Colección Voces de Chile
- Massey, D. (2005). For space. (1a ed). London: Sage Publications.
- McLaughlin, D. (2016). The Work and the World: Mobilities and Literary Space. *Literary Geographies*. <https://doi.org/10.17863/CAM.9473>
- Mellado, L. (2015a). Cartografías literarias de la Patagonia en la narrativa argentina de los noventa. (1a ed). Provincia de Chubut, Argentina: Rawson
- Mellado, L. (2015b). La patagonia como versión de una distancia. *Revista ALPHA* 41:65-71. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012015000200006>
- Museo chileno de Arte Precolombino. (s.f.). Pueblos originarios: Tehuelches. Recuperado de: <http://chileprecolombino.cl/pueblos-originales/tehuélche/historia/>
- Nogué, J. y Romero, J. (2006). Las otras geografías. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch.
- Núñez, A., Aliste, E. & Bello, A. (2014). El discurso de desarrollo en Patagonia-Aysén: La conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización. Chile, Siglos XX-XXI. *Scripta Nova* 18(493). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-493/493-46.pdf>
- Núñez, A., Aliste Almuna, E., Bello, Á., & Osorio, M. (2017). Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera: Aysén-Patagonia desde el texto de la nación. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía. GEOlibros y LOM.
- Núñez, A., Aliste, E. & Arenas, F. (2017a). Paisajes en fuga. Imaginarios y arquitecturas geográficas de la Patagonia. *Revista AUS* 22: 40-45. DOI:10.4206/aus.2017.n22-07
- Núñez, A., Aliste, E. & Bello, A. (2017b). Discursos Ambientales y Procesos de Fronterización en Patagonia-Aysén (Chile): de los paisajes de la mala hierba a los del bosque sagrado. *Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science*, 6(1), 198-218. DOI: <https://doi.org/10.21664/22388869.2017v6i1.p198218>

- Núñez, A., Aliste, E., Bello, Á., & Astaburuaga, J. P. (2018). Eco-extractivismo y los discursos de la naturaleza en Patagonia-Aysén: nuevos imaginarios geográficos y renovados procesos de control territorial. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (35), 133-153. DOI: <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2018.n35-09>
- Núñez, A., Aliste, E., y Molina, R. (2020). *(Las) otras geografías en Chile: perspectivas sociales y enfoques críticos* (Vol. 29). Lom Ediciones.
- Núñez, A., Aliste, E., & Martínez-Wong, A. (2021). La mercancía-espectáculo de las redes sociales: la producción del paisaje edénico y la reserva de vida en Patagonia-Aysén. *Diálogo andino*, (66), 53-67. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300053>
- Pratt, M. L. (1997). *Ojos imperiales*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Peraldo, E. (2016). *Literature and Geography: The Writing of Space throughout History*. (1a ed). Reindo Unido: Cambridge Scholars Publishing
- Rodríguez, J. C., Sáenz, J. A., Gissi, N., & Mandujano, F. (2019). Ruralidad y “frontera interior” en la Patagonia chilena: Unidades domésticas, vida cotidiana y nuevos ejes para su comprensión. *Magallania* (Punta Arenas), 47(1), 41-63. DOI: <http://dx.doi.org/10.22352/MAGALLANIA202149009>
- Said, E. (2002). *Orientalismo*. (1a ed.). Madrid, España: Editorial Debates.
- Soja, Edward W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Wiley-Blackwell.
- Soler, E. (2017). La chilenización de Aysén: Claves para comprender su incorporación al territorio nacional desde la escuela en el siglo XX. En A. Núñez, E. Aliste, A. Bello & M. Osorio (eds.), *Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera*. (1a ed). Santiago de Chile
- Tally, R. (2013). *Spatiality*. London and New York: Routledge Taylor & Francis Group
- Ther-Ríos, F., Hidalgo Garrido, C., Rodríguez Torrent, J. C., Lazo Corvalán, A., Alvarez-Abel, R., & Saénz Passeron, J. (2021). Historia ambiental de las apropiaciones territoriales en la Patagonia chilena nor-central: La trapananda como frontera interior. *Magallania* (Punta Arenas), 49. DOI: <https://doi.org/10.22352/magallanla202149009>
- Todorov, T. (2013). *Los usos de la memoria*. Santiago de Chile: Signos
- Tuan, YF. (2007). *Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. Melusina.
- Urrutia, S., Núñez, A. & Aliste, E. (2021). Materialidades, ritmos y nación. La Carretera Austral como máquina de sedentarización (Patagonia Aysén, 1976-1989). *Historia* 396, 12(1), 219-252. DOI: <http://dx.doi.org/10.4151/07197969-Vol.12-Iss.1-Art.580>
- Vargas, J. (1996). Centenario del poeta Eusebio Ibar. *Diario La Región*. Recuperado de: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:245836>
- Vatansever F. (2021) From space to spatiality: critical spatial discourse analysis as a framework for the geographing of media texts. *Critical Discourse Studies*, DOI: 10.1080/17405904.2021.1968451
- Westphal, B. (2007). “(Translator’s preface) The Timely Emergence of Geocriticism”. *Geocriticism Real and Fictional Spaces* (Trad. Robert Tally). New York: Palgrave MacMillan, 2011. 9-13